

FI219
I9
v.2



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155423

EN la introducción al tomo primero, manifesté que, siguiendo la división hecha por el Sr. Ramírez, se dedicaría este segundo á la parte antigua de la Historia Chichimeca, y el tercero á la de la Conquista; y que ambos tomos se completarían con apéndices compuestos de opúsculos de otros autores. He debido mudar de parecer por dos razones: la primera, porque no creo conveniente dividir el contexto de la Historia Chichimeca, sino por el contrario publicarla tal como el autor la escribió; la segunda, porque esta edición debe concluirse para época fija, y alargarla á tres tomos expondría á que no se terminara á tiempo. Por lo mismo ya nada más se publicará este segundo tomo con toda la Historia Chichimeca.

Habrá visto el lector, cómo en el curso de las notas del primero, he hecho algunas rectificaciones sobre la idea que de las obras de Ixtlilxochitl, de acuerdo con los estudios del Sr. Ramírez, expuse en la Introducción de aquel tomo.

Hoy no se puede dudar de que la primera serie de obras, escritas por Ixtlilxochitl y aprobadas por el Cabildo de Otumba en 1608, se redujo á las cinco Rela-

ciones de los Tultecas, las once de la Historia de los Señores Chichimecas y las Ordenanzas de Nezahualcoyotl, todo lo cual sacó de pinturas y cantares antiguos, y á la Historia larga que no es otra que las trece Relaciones de la Noticia de los Pobladores; pues los Padrones Reales es obra perdida. Sabemos también que dichas obras fueron escritas en mexicano, y traducidas por el alguacil Francisco Rodríguez á quien se encomendó su versión al castellano. Por lo tanto los demás opúsculos y fragmentos son posteriores á dicho año de 1608.

Posteriores son también, como hemos visto, las Relaciones Sucinta y Sumaria.¹ La Historia Chichimeca

1 Mi opinión sobre éstas es, que ambas fueron escritas para presentarlas como memoriales á los Virreyes, y acaso para que en el mismo sentido éstos las pasaran á España. Acaso las primeras obras, sobre todo la Relación 13.^a de los Pobladores, movieron el ánimo del Virrey, pues según Panes en el año de 1610 tuvo Ixtlilxochitl que producir información de testigos para probar su descendencia de los Señores de Texcuco, y entonces sin duda escribió la Relación Sucinta. En efecto, como al fin de ésta se ve, está dirigida al Virrey, que lo era entonces D. Luis de Velasco, quien terminó su gobierno en Junio de 1611. Creo pues que puede darse por fecha á la Relación Sucinta el mismo año de 1610 en que Ixtlilxochitl levantó la información citada. Pero como varió el Virrey, y no se habían atendido sus pretensiones, escribió entonces con igual objeto la Sumaria Relación: esto se confirma con la Dedicatoria, que indebidamente va al frente de la Historia Chichimeca, porque la dirige á un Arzobispo, á quien da el título de Ilustrísimo Señor; y en efecto, había entrado en el Virreinato D. Fray García Guerra, y lo desempeñó del 19 de Junio de 1611 al 22 de Febrero de 1612: por lo cual debe darse por fecha á esta Relación el año de 1611.

es por lo tanto la última obra del autor; y en ella ya buscó el hacer un trabajo metódico, y dejar una verdadera crónica del antiguo señorío de Texcuco. Estudiante primero, narrador solicitante después, ya en esta obra se convierte en historiador.

Le habíamos asignado por fecha de su terminación el año de 1616, según ajenas opiniones; pero si reflexionamos en que el autor murió en 1648 y que la obra no está terminada, pues tan sólo llega hasta los principios del ataque de la ciudad de México, nos convenceremos de que fué el trabajo de los últimos años de Ixtlilxochitl, acaso desde antes de 1610 hasta 1640 poco más ó menos, pues no es de suponer que el autor siguiera estudiando y escribiendo en los últimos años de su vida, ya cerca de los ochenta de edad. Si esto es cierto, esos treinta años de estudio nos explicarían la superioridad de esta Historia sobre las Relaciones. En ella vemos, no solamente método, sino mejor redacción, y menos descuidada la ortografía texcucana de los nombres indígenas.

Así en la publicación de las Relaciones hemos tropezado con la dificultad de que los nombres indígenas están incorrectamente escritos, y muchas veces con variantes notables; inconveniente que no hemos podido salvar en todas ocasiones, por el respeto que se debe al original. También se habrá notado, que no hay regla para el uso de las cursivas, tanto en los nombres indígenas y patronímicos como en los de las ciudades y lugares. En este tomo seguiremos la ortografía texcucana y no usaremos de cursivas.

El título que lleva la Historia Chichimeca no es el

suyo original: es de suponerse que la portada que ahora tiene, y que se reprodujo en la copia del Archivo, le fué puesta por Don Carlos de Sigüenza y Góngora primitivo poseedor de los manuscritos de Ixtlilxochitl. Pudiera ser su verdadero título el que le da Boturini en su Catálogo, donde la llama Historia General de la Nueva España. Esto me hace creer, que la Historia Chichimeca es solamente una parte de la obra del autor. En efecto, al fin de la Relación Sucinta dice, que la sacó de los nueve libros que estaba escribiendo de cosas de la tierra; y esta Historia no está dividida en libros, por lo cual se la debe considerar como uno de ellos. Además, en la Relación primera de los Tultecas, al hablar de la corrección del calendario hecha en Huehuetlapallan, dice: "como se verá en las tablas y reglas de ellos de sus años, meses, semanas y días, signos y planetas, conforme ellos los entendieron, y otras muchas curiosidades." Ahora bien, en lo que de la Historia Chichimeca conocemos, no se encuentra ese tratado; y si á esto agregamos, que faltan en la obra otros tan importantes, como los relativos á costumbres, á la teogonía entre ellos tan complicada y punto tan principal, y cuanto pudiera referirse á la organización social, cuestiones que abarcan los demás cronistas aunque de manera imperfecta y sin método, nos convenceremos de que la Historia Chichimeca no abraza el conjunto de los nueve libros que el autor escribía, y que es solamente una parte.

Examinemos ahora la fe que debemos dar á esta Historia, y para ello estudiemos los elementos con que se formó. Por documentos auténticos sabemos, que Ix-

tlilxochitl presentó al Cabildo de Otumba las pinturas, cantos, y otros papeles y recados de donde sacó sus primeras obras.

El primer elemento, las pinturas jeroglíficas de los antiguos indios, es sin duda el mejor que pueda utilizarse en esta clase de trabajos. Sensible es que tales pinturas no se conserven, ni siquiera se enumeren, para que pudiésemos apreciar su importancia. Ya desde que Pomar escribió su Relación de Texcuco en 1582, decía que faltaban las pinturas en que los indios tenían sus historias, porque al tiempo que Cortés entró con los demás conquistadores por primera vez en Texcuco, "se las quemaron en las casas reales de Nezahualpilzintli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles, en que estaban pintadas todas sus cosas antiguas." Ixtlilxochitl dice que los tlaxcaltecas que acompañaban á Cortés hicieron la quema. Sea de ello lo que fuere, siempre resulta que se destruyó el archivo oficial de las pinturas históricas.

Agrega después el mismo Pomar: "los (jeroglíficos) que habían quedado en poder de algunos principales, unos de una cosa y otros de otra, los quemaron de temor de D. Fr. Juan Zumárraga, primer Arzobispo de México, porque no los atribuyese á cosas de idolatría, porque en aquella sazón estaba acusado por idolatría, después de ser bautizado, D. Carlos Ometochtzin, hijo de Nezahualpilzintli, con que del todo se acabaron y consumieron."

La primera consecuencia que de esta cita se saca, resulta contraria á Zumárraga. En la nota de la página 15 del primer tomo, apoyé la defensa que á este

respecto hace de él el Sr. Icazbalceta: la cual principalmente se funda en que Ixtlilxochitl fué el inventor y primer propagador de la noticia, y que de él la tomaron y repitieron los escritores posteriores. Pero el hecho de que Pomar haya escrito antes de Ixtlilxochitl, destruye la fuerz de ese argumento; y no cabe ya duda de que Zumárraga destruía las antiguallas, ó que se destruían por temor á él, pues el mismo Pomar, cuando habla del ídolo Tlaloc, dice adelante: "y á este hallaron en tiempo de D. Fr. Juan Zumárraga, primer Arzobispo de México, pegado el un brazo con tres gruesos clavos de oro y uno de cobre: que haciéndolo pedazos por su mandado se los quitaron."

Ya resultan dos autoridades contra Zumárraga; y puesto que en todo buscamos la verdad, debe hacerse la correspondiente rectificación.

Sin embargo se salvaron algunos jeroglíficos, puesto que Ixtlilxochitl mostró en Otumba los que poseía; y creo que de ellos fueron los mapas Tlotzin y Quinatzin, publicados ya en Paris. Estos mapas presentan la ventaja de tener leyendas antiguas en mexicano, y de éstas y de aquéllos nos aprovecharemos al anotar la presente Historia.

La relación de los indios viejos y los cantares fueron también fuentes de los escritos de Ixtlilxochitl. De la primera hay que dudar algo, y el mismo autor la cita á veces con desconfianza; y además en este punto dice Pomar: "aun cuando hay indios viejos de más de ochenta años de edad, no saben generalmente de todas sus antigüedades, sino unos uno y otros otro; y los que sabían las cosas más importantes, que eran los

sacerdotes de los ídolos y los hijos de Nezahualpiltzintli, rey que fué de esta ciudad y su provincia, son ya muertos."

Sin embargo no era este un mal recurso, pues el mismo Pomar refiere que hizo su Relación "buscando indios viejos y algunos inteligentes" y "buscando cantares antiquísimos." Las tradiciones, pues, cuando no pugnan con los jeroglíficos son de tomarse en consideración.

Respecto de los cantares cuenta Pomar, que de ellos fué de donde tomó más luz para escribir; y refiriéndose á ellos, dice: "Esforzábanse los nobles, y aun los plebeyos, si no eran para la guerra, para valer y ser sabidos y componer cantos en que introducían por vía de historia muchos sucesos prósperos y adversos, y hechos notables de los reyes y de personas ilustres y de valor." Y de estos cantares tuvo Ixtlilxochitl, y Pomar conservó al fin de su trabajo algunos, que están en mexicano y no han sido traducidos aún.

Los jeroglíficos señalaban los hechos culminantes de la Historia, y conservaban la cronología; y los cantares guardaban los pormenores, y especialmente narraban las hazañas y vidas de los señores. Pero como obra poética mucho debieron tener de imaginación, y entre pueblos que se disputaban la supremacía, mucho de exagerado en el sentido del provincialismo.

Tenemos pues que las obras de Ixtlilxochitl merecen fe; pero ellas nos dan solamente la versión texcana de la Historia. Para encontrar la verdad, y esto procuré hacer en mi Historia Antigua, hay que comparar esta versión con la mexicana, conservada en to-

do su carácter en el Códice Ramírez, en la Crónica de Tezozomoc y en la Historia de Durán.

Motivo de varias notas será esta comparación, que también se hará con otros de los primeros escritores. Además completaré, igualmente en notas, el relato de Ixtlilxochitl, con datos sobre el estado social de Texcoco, tomados de Pomar.

El Sr. Ramírez no puso notas á la Historia Chichimeca; pero aprovacharé de las de Torneaux las que crea yo útiles, advirtiendo en este caso su procedencia.

Alfredo Chavero.

ADVERTENCIA DEL PADRE COLECTOR.

La Historia Chichimeca que presenta este tomo fué parto de la pluma de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. Del mismo original del puño de D. Fernando¹ sacó Boturini una copia que sirvió de original á otro traslado que por el año de 1755 sacó D. Mariano Veytia, estando aún depositados los papeles que integraban el Museo de Boturini en el oficio del Superior Gobierno. Del ejemplar de Veytia se sacó el traslado de esta obra, á quien fuera de su mérito natural, puede servir de recomendación lo siguiente:

Deseoso S. M. del complemento de la Historia del origen de las gentes que poblaron la América Septentrional, comenzada y no concluída por D. Mariano Veytia, dispuso en su Real orden de 21 de Febrero de 1790, se reconociese los manuscritos, borradores y apuntamientos de este laborioso escritor, á fin de encontrar los hechos importantes de más de un siglo que faltan en su historia. Para dar cumplimiento á las Reales intenciones, examinamos con madura reflexión todos los borradores, fragmentos y memorias del difunto Veytia; pero el éxito no correspondió á nuestros deseos, ni á la prudente esperanza de la Corte. No hay más que algunos borradores sobre la historia del origen de los antiguos pobladores de esta América Septentrional, y éstos no pasan del Capítulo 7º del Libro 3º.

Si entre los manuscritos de nuestra inspección hay algunos monumentos de la antigüedad que puedan presentar copiosa luz sobre el origen de los antiguos pobladores, son precisamente la presente Historia Chichimeca, y las Relaciones del mismo D. Fernando de Alva comprendidas en el tomo 4º de esta colección. A nuestro juicio ellas sólo pueden ministrar noticias capaces de suplir aquel defecto. Tal vez á primer aspecto muchas de estas noticias parecerán indiferentes; pero luego descubrirá la reflexión el influjo directo é indirecto que pueden tener en la Historia del origen de los pobladores. Estamos firmemente persuadidos que para empezarla disfrutó Veytia las mismas obras que recomendamos para su continuación.

Certifico que esta historia se ha copiado literalmente de un ejemplar que fué de D. Mariano Veytia. México, veintidos de Noviembre de mil setecientos noventa y dos.—*Fr. Francisco García Figueroa.*

1 Por las razones expuestas en las notas del primer tomo, puede dudarse de que la Historia Chichimeca estuviere escrita de puño del autor, y de que de ese ejemplar original la hubiese copiado Boturini, como afirma el Padre Colector. Pero además, el mismo Boturini nos da la razón en su Catálogo, página 7, donde dice: "4. Otro Manuscrito en papel Europeo del mismo Autor, su título: *Historia General de la Nueva España*. Tiene 76 capítulos, y no está completa. Es copia."